



▶ 25 Enero, 2016

Un informe alerta de una “crisis mundial de la salud”

EL GLOBAL
Madrid

El dinero empleado en la prevención de enfermedades no contagiosas como el cáncer, las dolencias cardiovasculares o la diabetes, o en salud mental puede tener un retorno positivo en términos de inversión y así debería ser considerado, en lugar de identificarlo como un mero coste. Llevar a cabo este cambio de mentalidad es urgente, según los autores del informe *How to Realize Returns on Health*, presentado en el Foro Económico Mundial de Davos, para maximizar “los años de vida saludables” creando nuevas oportunidades de negocio y acuerdos entre diferentes sectores ante las negativas proyecciones económicas que se avecinan sobre los sistemas de salud a nivel mundial.

La consultora Bain & Company, principal responsable del estudio, desarro-

llado en colaboración con el Foro Económico Mundial, considera que, si no de adoptan medidas ahora, el gasto en Sanidad se duplicará para el año 2029 por patologías crónicas que se pueden prevenir. Otra cifra refleja la magnitud del problema: en los próximos 15 años, los costes acumulativos directos e indirectos de las enfermedades no contagiosas sean cinco veces superiores a los de la crisis financiera global de 2008.

Esta es, según Norbert Huelten Schmidt, coautor del informe, una “carga insostenible” que tendrá un efecto expansivo en la estabilidad social y prosperidad económica. “Vamos camino de una gran crisis mundial de la salud”, añadió.

Participación global

Los detonantes de esta situación son conocidos, y responden a la interacción de tres factores: el envejecimiento de la



En los próximos 15 años, los costes directos e indirectos de las enfermedades no contagiosas serán cinco veces mayores a los de la crisis financiera de 2008, según un informe presentado en Davos. Foto: Michael Buholzer

población (hacia 2050 el 25 por ciento de la población mundial tendrá 60 años de edad o más); un “tsunami” de enfermedades no contagiosas (en aumento en los países desarrollados pero con crecimientos aún más rápidos en los países en vías de desarrollo) y el sedentarismo.

Conseguir el cambio que promulga el informe no es sólo responsabilidad de la industria de la salud o los sistemas de salud. Crear un “ecosistema saludable” toca también a responsables de planificación urbanística, colegios, profesores e innovadores tecnológicos.